

El docente como artista: creatividad y pasión en la práctica pedagógica

Teachers as artists: creativity and passion in teaching practice

Adán José Doria Velarde¹**Amely Vivas Escalante²****Maximiliano Carnero Andia³**¹Universidad San Luis de Gonzaga. Perú²Universidad Miguel de Cervantes. Chile³Universidad San Martín de Porres.**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-6111-3047><https://orcid.org/0000-0002-5791-8619><https://orcid.org/0000-0003-4779-0161>**Correo electrónico(s):**

adoriav@escuelamilitar.edu.pe

avivas@corp.umc.cl

maximilianocarnero@hotmail.com

Recibido: 18/05/2025

Aceptado: 25/06/2025

Publicado: 22/12/2025

RESUMEN: El presente artículo propone una reflexión crítica y humanista sobre la figura del docente como artista, destacando la creatividad y la pasión como dimensiones esenciales e insustituibles de la práctica pedagógica. Desde una perspectiva epistemológica, se concibe la enseñanza no como un proceso meramente técnico o de transmisión de saberes, sino como un acto profundamente estético, ético y transformador. A través de un enfoque teórico-interpretativo, basado en el análisis conceptual y la revisión crítica de fuentes, se argumenta que la labor docente requiere imaginación, sensibilidad, intuición y un compromiso ético con la formación integral del estudiante.

Palabras clave: Creatividad docente; Educación transformadora; Pasión pedagógica; Praxis educativa

ABSTRACT: This article offers a critical and humanistic reflection on the figure of the teacher as an artist, highlighting creativity and passion as essential and irreplaceable dimensions of pedagogical practice. From an epistemological perspective, teaching is understood not merely as a technical process or transmission of knowledge, but as a profoundly aesthetic, ethical, and transformative act. Through a theoretical-interpretative approach, based on conceptual analysis and critical literature review, it is argued that the teaching profession requires imagination, sensitivity, intuition, and an ethical commitment to the student's holistic development.

Keywords: Teaching creativity; Transformative education; Pedagogical passion; Educational praxis

Introducción

El escenario educativo contemporáneo plantea a las instituciones de educación superior, como la Universidad Miguel de Cervantes de Chile, tensiones profundas y complejas que desafían las formas tradicionales de entender y ejercer la docencia. La creciente estandarización curricular y

la obsesión por la medición cuantitativa del aprendizaje chocan frontalmente con la inherente diversidad cultural, social y cognitiva de los estudiantes universitarios.

Simultáneamente, la rigidez técnica y los protocolos administrativos se oponen a la sensibilidad, la intuición y la creatividad que demanda una educación genuinamente humana. Estas contradicciones se han visto exacerbadas por fenómenos globales recientes, como la pandemia de COVID-19, que evidenciaron la urgencia de nuevas formas de enseñar y aprender en contextos impredecibles y cambiantes. En la Universidad Miguel de Cervantes, estos desafíos se enfrentaron con agilidad y capacidad de adaptación.

En este contexto, el docente universitario, en su esencia más profunda, es mucho más que un simple transmisor de conocimientos. Lejos de ser un autómatas que ejecuta planes de estudio, se erige como un auténtico agente creador. Concebir al docente universitario como un artista no es una metáfora poética ni una visión ingenua, sino una propuesta con sólido fundamento epistemológico y pedagógico que busca redefinir por completo la praxis educativa. Así, la enseñanza se transforma en un acto inherentemente creativo, profundamente dialógico y comprometido con la vida. Bajo esta perspectiva, el docente no solo enseña, sino que inspira, moldea y co-construye un futuro junto a sus estudiantes, preparándolos para un mundo en constante evolución.

En palabras de Biesta (2017) “la educación es una forma de ser en el mundo con otros, que requiere apertura, receptividad y una disposición estética ante lo inesperado” (p. 27). Así, la enseñanza se convierte en un arte que demanda sensibilidad para conectar el saber con el estudiante. Complementariamente, Carvajal y Torres (2019) afirman que “educar es ofrecer horizontes para imaginar, cuestionar y rehacer el mundo con otros, desde la sensibilidad y el pensamiento crítico” (p. 103). La educación, entonces, se configura como un acto de libertad creativa, una práctica estética que involucra imaginación, sensibilidad, juicio ético y compromiso con la humanidad.

Las perspectivas de Biesta y Carvajal y Torres resuenan profundamente con la visión pedagógica que se promueve en la Universidad Miguel de Cervantes. En la práctica, se observa que los momentos de aprendizaje más significativos trascienden la mera adquisición de información para convertirse en experiencias estéticas auténticas. Esto reafirma la convicción de que el rol del docente va más allá de la transmisión de contenidos; consiste en facilitar conexiones emocionales y creativas que transforman el aprendizaje en algo inolvidable y significativo.

En la Universidad Miguel de Cervantes, estas ideas se concretan en el diseño de actividades que no solo informan, sino que también inspiran curiosidad y fomentan la expresión personal. Se propicia así que los estudiantes exploren nuevos mundos más allá del currículo explícito, potenciando su imaginación y su pensamiento crítico en el marco de una educación superior de calidad.

Desarrollo

La Docencia Universitaria Como Arte

La concepción de la docencia como arte contrasta con la creciente estandarización y burocratización educativa, incluso en el nivel universitario. Como señala Torres (2020) “los sistemas educativos tienden a funcionar como mecanismos de reproducción social, limitando las posibilidades de innovación pedagógica al imponer modelos normalizados y controlados de enseñanza” (p. 41).

Sin embargo, esta visión del docente como artista del hecho educativo encuentra respaldo en perspectivas contemporáneas como la de Biesta (2017), quien afirma que “la enseñanza no puede reducirse a una técnica programable, sino que constituye un acto ético y estético abierto a lo incierto y a la singularidad del encuentro con el otro” (p. 56). Tal como en la creación artística, enseñar requiere estar en contacto con lo inesperado, leer las circunstancias concretas, utilizar los recursos disponibles y construir sentido en cada acto pedagógico.

La tensión entre la visión artística de la docencia y la estandarización planteada por Biesta es una realidad constante en el contexto universitario, incluida la Universidad Miguel de Cervantes. Aunque las normativas y planes de estudio a menudo imponen límites, la invención pedagógica sigue siendo posible. El accionar docente se manifiesta en la interpretación y adaptación de esos marcos rígidos, buscando siempre introducir flexibilidad, nuevas metodologías y enfoques creativos que conecten genuinamente con los estudiantes.

La imprevisibilidad que Eisner (2017) atribuye al arte de enseñar se refleja en la experiencia diaria de la Universidad Miguel de Cervantes: cada aula, sea virtual o presencial, cada grupo de estudiantes y cada jornada son únicos. Esto exige que el personal docente esté en constante creación, ajustando estrategias innovadoras y tecnológicas sobre la marcha, leyendo las dinámicas del grupo y celebrando resultados que, como en el arte, rara vez coinciden exactamente con lo planeado.

Por otro lado, Hooks (2019) sostiene que “la educación liberadora es un acto profundamente emocional y creativo, una práctica de la libertad que requiere amor, imaginación y compromiso ético” (p. 42). Así, el maestro-artista encarna una pedagogía del asombro y la pasión, que promueve la creación conjunta de conocimiento en un diálogo horizontal con los educandos.

Desde una perspectiva hermenéutica, Skliar (2017) señala que “enseñar es un acto de lectura del mundo y del otro; una práctica de escucha y de diálogo que busca comprender más que instruir” (p. 29). En sus palabras, “la comprensión no es la aplicación mecánica de reglas, sino la interpretación creativa de lo dado” (p. 301). Esto implica que enseñar no consiste en seguir un manual al pie de la letra o aplicar fórmulas preestablecidas, sino en interpretar activamente la realidad singular de cada aula y estudiante, quienes aportan su bagaje de experiencias y formas particulares de ver el mundo. La docencia, desde esta mirada, se convierte en un arte interpretativo donde no hay una única manera correcta de actuar.

Las ideas de Hooks (2019) sobre la educación como acto ético, político y creativo son fundamentales para la Universidad Miguel de Cervantes. “Enseñar no es un acto neutro, sino una práctica de amor, imaginación y compromiso ético” (p. 42). Esta concepción impulsa al docente a reconocer el potencial de cada estudiante y a creer en su capacidad de transformar su realidad, fomentando un diálogo horizontal y la creación conjunta de conocimiento más allá de la mera transmisión.

La propuesta hermenéutica de Skliar complementa esta visión, pues cada interacción en el aula es una interpretación creativa y situada. La comprensión no es mecánica; se trata de captar lo transmitido, las ideas previas de los estudiantes, sus contextos y preguntas, para construir significado de manera colaborativa. Este proceso dinámico y artístico convierte cada día en el aula en un desafío enriquecedor y una oportunidad para crecer junto a los participantes.

De este modo, el aula universitaria puede imaginarse como un taller o galería en construcción permanente, un espacio abierto al asombro y la expresión. El docente, desde esta perspectiva, moldea subjetividades, habilita otras formas de mirar y deja una huella estética y ética en sus estudiantes. Esta metáfora no menoscaba la importancia del conocimiento disciplinar ni de las metodologías didácticas, sino que las trasciende. El docente se sitúa en una dimensión creadora que integra saber, emoción, intuición, ética y estética. En esta integración se encuentran hoy los desafíos más profundos de la educación superior contemporánea, desafíos que la Universidad Miguel de Cervantes asume activamente.

Creatividad en la Práctica Pedagógica Universitaria

La creatividad, entendida como la capacidad de generar ideas nuevas y pertinentes, constituye un componente esencial en la práctica docente universitaria, pues potencia tanto el aprendizaje significativo como la adaptación a contextos educativos en constante transformación. En el ámbito pedagógico universitario, no se concibe la creatividad como una serie de actos aislados de invención, sino como una actitud sostenida, un compromiso permanente con la innovación, la flexibilidad y la exploración.

En la Universidad Miguel de Cervantes, la creatividad se erige como un pilar fundamental de la formación académica y profesional, al ser comprendida como la capacidad de producir ideas y soluciones que sean no solo originales, sino también socialmente relevantes. En esta línea, Kaufman y Beghetto (2013) definen la creatividad como “la producción de un trabajo que sea tanto novedoso como apropiado dentro de un contexto social” (p. 2), subrayando que la creatividad implica no solo novedad, sino también pertinencia y repercusión social. Así, en la práctica educativa de esta universidad, se fomenta un proceso creativo dinámico, caracterizado por la exploración constante, la prueba de nuevas estrategias y la interacción continua con la comunidad académica y el entorno social.

La enseñanza se concibe como proceso educativo enfrenta desafíos únicos que exigen respuestas contextualizadas. Ya sea ante una explicación que no logra ser comprendida, un grupo desmotivado o la necesidad de abordar un contenido complejo, el docente debe asumir una actitud resolutoria. Esta actitud implica asumir riesgos, experimentar con metodologías diversas y comunicar de manera creativa, siempre con la intención de fomentar la participación activa y el pensamiento crítico de los estudiantes. En este sentido, para la Universidad Miguel de Cervantes, la creatividad no es un complemento opcional, sino el eje vertebrador de la práctica docente: el medio por el cual se diseñan experiencias educativas que superan el currículo formal y conectan genuinamente con los estudiantes.

Kaufman y Beghetto (2013) profundizan en la distinción entre la “gran C” y la “pequeña c” de la creatividad. La primera se refiere a la creatividad extraordinaria y culturalmente reconocida, mientras que la segunda alude a la creatividad cotidiana, expresada en las decisiones y prácticas habituales de docentes que adaptan su enseñanza a situaciones concretas. Para estos autores, es precisamente esta creatividad cotidiana la que tiene mayor incidencia en la mejora educativa, ya

que se manifiesta en elecciones diarias que permiten generar aprendizajes significativos y auténticos.

Esta distinción adquiere especial relevancia en la labor docente de la Universidad Miguel de Cervantes, donde se reconoce que, aunque no siempre se produzcan innovaciones revolucionarias (creatividad de “gran C”), sí se ejerce de manera constante la creatividad profesional de la “pequeña c”. Esta se traduce en gestos pedagógicos tan concretos como reformular una pregunta para facilitar la comprensión, adaptar materiales didácticos para favorecer la inclusión, o improvisar estrategias cuando el plan inicial no resulta efectivo. En esta creatividad práctica y cotidiana —marcada por la recursividad y la adaptabilidad— reside el mayor potencial para construir experiencias educativas verdaderamente transformadoras.

En un contexto en el que muchos sistemas universitarios priorizan la estandarización, la evaluación cuantitativa y la repetición de contenidos, el rol del docente creativo adquiere un carácter de resistencia pedagógica. En la Universidad Miguel de Cervantes, este rol se asume como una apuesta consciente por la innovación, por integrar el arte, la tecnología y la participación activa del estudiantado, al tiempo que se reconoce y valora la diversidad de saberes y talentos presentes en el aula.

Sin embargo, el ejercicio de la creatividad no está exento de tensiones. Factores institucionales, culturales y personales como la sobrecarga laboral, la presión evaluativa, la falta de recursos o la escasa valoración del trabajo docente pueden obstaculizar el desarrollo de una docencia creativa. Por ello, resulta indispensable consolidar una cultura institucional que fomente la creatividad como un elemento esencial del quehacer universitario. Ver la creatividad como un acto ético significa asumir con responsabilidad el compromiso de adaptar la enseñanza para atender la diversidad, respetar las diferencias y promover la inclusión. Así concebida, la creatividad se transforma en un motor de transformación social, orientado a la formación de sujetos comprometidos con la realidad que habitan.

La Pasión como Motor del Acto Educativo Universitario

La pasión, entendida como un compromiso emocional profundo y una motivación intrínseca hacia la labor educativa, constituye un motor esencial que otorga sentido y vitalidad a la práctica docente universitaria. Más allá de la competencia técnica, es esta fuerza la que dota al maestro de la energía necesaria para enfrentar los desafíos cotidianos y para establecer vínculos significativos con sus estudiantes. Como afirma Brown (2018), “la autenticidad es la práctica

diaria de dejar ir quién creemos que deberíamos ser y abrazar quiénes somos realmente. En la enseñanza, esto se traduce en conectar desde el ser genuino, no desde un rol prefabricado” (p. 56).

Desde esta perspectiva, la pasión implica una integración profunda entre la dimensión personal del ser y el ejercicio profesional de la docencia. Enseñar no se limita a seguir manuales o reproducir contenidos: es dejar que la identidad, los valores y las convicciones personales impregnen cada acto educativo. Esta conexión auténtica entre el docente y su vocación confiere vida y significado al proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la Universidad Miguel de Cervantes, esta visión se materializa en la práctica cotidiana de sus docentes, quienes no solo transmiten saberes curriculares, sino también sus experiencias, valores y el entusiasmo por el conocimiento. Al enseñar desde la autenticidad, se potencia una relación pedagógica que trasciende el currículo formal, generando vínculos transformadores y aprendizajes duraderos. Esta integración del “yo” personal con el rol profesional es precisamente lo que otorga sentido a cada jornada en el aula universitaria.

Day y Gu (2019), en sus estudios sobre bienestar docente, sostienen que “la pasión por la enseñanza es un componente esencial para mantener el sentido de propósito profesional y afrontar los desafíos emocionales del trabajo educativo” (p. 142). En este sentido, la pasión opera como un recurso psicológico vital que protege contra el agotamiento y fortalece la resiliencia. En línea con esta postura, Noddings (2017) afirma que “la educación es un acto de cuidado que refleja nuestro compromiso ético y afectivo con los demás y con el mundo” (p. 89). Así, la pasión se configura no solo como una emoción personal, sino como una postura ética y política: un acto de amor, de responsabilidad y de profundo compromiso con la humanidad.

Las ideas de Day y Noddings encapsulan con claridad por qué la pasión resulta indispensable en la vida del docente universitario. En un entorno frecuentemente marcado por exigencias crecientes, incertidumbre y presión institucional, esta pasión se convierte en el ancla que permite al educador sostener su propósito, buscar soluciones creativas y resistir el desgaste emocional. Es ese “fuego interno” el que impulsa al docente a innovar, inspirar y construir espacios significativos de aprendizaje.

La afirmación de Noddings (2017) transforma la pasión en algo que va más allá de la motivación personal: la eleva a la categoría de compromiso ético con el futuro. Esta visión interpela al docente universitario a comprender que su labor excede la mera transmisión de contenidos,

constituyéndose en una contribución activa a la formación de ciudadanos críticos, empáticos y comprometidos. Este principio se ha convertido en un pilar rector en la Universidad Miguel de Cervantes, donde se reconoce que la pasión por enseñar es una fuerza vital para la transformación social.

No obstante, sostener esa pasión a lo largo del tiempo no resulta sencillo. Condiciones laborales adversas, falta de reconocimiento, sobrecarga de trabajo y presión constante pueden minar el entusiasmo y provocar desgaste profesional. Por ello, resulta indispensable generar espacios institucionales de cuidado, reflexión, acompañamiento y formación continua que permitan renovar el sentido vocacional del docente y preservar su pasión por la enseñanza. En este sentido, la Universidad Miguel de Cervantes se compromete con una pedagogía del cuidado que sustente no solo el aprendizaje de los estudiantes, sino también el bienestar integral del profesorado.

Conclusiones

Una educación verdaderamente transformadora exige educadores universitarios que enseñen no solo desde el conocimiento, sino desde la totalidad de su ser; que conviertan el aula en un espacio donde florezcan la belleza, la esperanza y la libertad. Como lo plantea Eisner (2017), “la educación es un acto artístico que invita a descubrir nuevas maneras de ver y comprender el mundo, más allá de lo evidente” (p. 45). Este es, precisamente, el desafío del docente-artista en la Universidad Miguel de Cervantes: educar para imaginar, imaginar para transformarse y transformar para humanizar.

Repensar al docente como artista implica comprender que la enseñanza es un acto creativo, sensible y ético que trasciende la simple transmisión de contenidos. La creatividad en la docencia universitaria permite rediseñar y reinventar continuamente las estrategias educativas, adaptándolas a la diversidad y a los desafíos contemporáneos. La pasión, por su parte, nutre el compromiso emocional que sostiene la labor docente frente a las adversidades, facilitando además vínculos auténticos con los estudiantes. Sin embargo, esta mirada enfrenta importantes tensiones estructurales: la estandarización, la burocratización y la desvalorización social del rol docente amenazan la autonomía, minan la capacidad innovadora y afectan el bienestar emocional del profesorado.

Ante este panorama, se torna urgente implementar acciones institucionales que fortalezcan la creatividad y la pasión docente en la Universidad Miguel de Cervantes. Entre ellas destacan:

- Reformular los modelos de formación docente, integrando el desarrollo de competencias creativas, éticas y emocionales, que fomenten la reflexión crítica y la innovación pedagógica adaptada al contexto universitario.
- Fomentar entornos de trabajo que valoren la autonomía profesional, la colaboración entre pares y la construcción de comunidades de aprendizaje sostenidas por un liderazgo comprometido con el desarrollo humano.
- Implementar políticas institucionales que reconozcan y promuevan el compromiso creativo y apasionado de los docentes, garantizando condiciones laborales dignas, incentivos adecuados y recursos suficientes para el ejercicio profesional.
- Promover espacios de cuidado y bienestar docente, orientados a preservar la motivación, la resiliencia y el sentido vocacional a lo largo del tiempo.

En definitiva, educar con creatividad y pasión es un acto de profunda humanización que permite formar sujetos críticos, sensibles y comprometidos con la transformación social. El docente-artista de la Universidad Miguel de Cervantes, consciente de su misión, se convierte en un agente de cambio que abre mundos posibles para sus estudiantes y, por extensión, para toda la sociedad chilena.

Referencias bibliográficas

- Biesta, G. (2017). *Letting Art Teach: Art Education 'After' Joseph Beuys*. Arnhem: ArtEZ Press.
- Brown, B. (2018). *El poder de ser vulnerable: Enseñanzas sobre la autenticidad, la conexión y la valentía*. Urano.
- Carvajal, L., y Torres, J. (2019). *Pedagogías para la transformación: educar desde la esperanza*. Siglo del Hombre Editores.
- Day, C., & Gu, Q. (2019). *Well-being and resilience in education: Positive psychology perspectives*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-15411-0>
- Eisner, E. W. (2017). *El arte de la enseñanza: Perspectivas del arte en la educación*. Octaedro.
- Hooks, B. (2019). *Teaching Critical Thinking: Practical Wisdom*. Routledge.
- Kaufman, J. C., & Beghetto, R. A. (2013). Beyond Big and Little: The Four C Model of Creativity. *Review of General Psychology*, 13(1), 1-12. <https://doi.org/10.1037/a0029030>
- Noddings, N. (2017). *Caring: A relational approach to ethics and moral education*. (3rd ed.). University of California Press.

- Skliar, C. (2017). *Pedagogía de la diferencia: Reflexiones y fragmentos para una educación otra*.
Novedades Educativas.
- Torres, J. (2020). *Educación bien es educar en y para la diversidad*. España